HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.572 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Viernes 28 de Noviembre

El Padre Extremaunción

(CUENTO)

EL PADRE CAMPAGNE, setenta años.
RAFAEL, su sobrino, veinte.

La escena en París, en casa del Sr. Campagne, un domingo de primavera. Los interlocutores acaban de almorzar; un almuerzo de cura, servido por una vieja con toca bretona y pañuelo de pico.

Campagne.—¡Bal, ya se te acabó el aburrimiento, muchacho. Vienes á almorzar conmigo una vez al mes, y te lo agradezco, porque te aburres.

Rafael.—De ningún modo, tío.

Cam.—Sí, que te aburres; pero, ten paciencia, porque á mí me agrada mucho tenerte á la mesa.

Raf.—Pues se equivoca usted, tío. ¡Yo paso aquí muy buen rato. Usted no me regaña; no me echa sermones ¡listeros...»

Cam.—Es verdad. (Con malicia) Además, no servirían de nada. Conque... ¡á divertirte! ¿Adónde vas?

Raf.—A las carreras con unos amigos.

Cam.—¿Juegas?

Raf.—Muy poco.

Cam.—Ten cuidado. He oído que muy fácilmente se pierde treinta ó cuarenta francos.

Raf.—(Sonriendo). No tenga usted cuidado. ¿Y usted? Si no es indiscreción, ¿qué va usted á hacer esta tarde?

Cam.—¡Qué se yo!...

Raf.—Yo sí lo sé. Seguramente limosnas. Pero quiere usted hacerlas con el mayor secreto.

Camp.—Te aseguro que no. Los domingos apenas gasto nada. Por el contrario; el domingo economizo.

Raf.—¡De veras! ¿Cómo es eso?

Cam.—¡Psch! No lo entenderías.

Raf.—A ver, á ver. Esos misterios son muy sospechosos.

Cam.—(Poniéndose serio). ¿Podrías creer?...

Raf.—(Bromeando). ¡Creo que oculta usted algún gatuperio!

Cam.—¡Sobrino! (Levanta los ojos al cielo y dice con aire resignado). H brá que decírtelo. El domingo lo destino al Hospital.

Raf.—¡Ah, comprendo! Cuando los desgraciados á quienes usted socorre caen enfermos y son llevados al Hospital, usted les sigue la pista y...

Cam.—Estás hablando como una cotorra. No es eso. Mira; los que hoy me toca ver en el Hospital de la Caridad son un hombre y dos mujeres á quienes no he hablado en mi vida.

Raf.—Pues no lo entiendo.

Camp.—Déjame acabar. Desde hace diez años, hasta principios del año pasado, observaba en los hospitales que había ciertos enfermos que en los días de visita no recibían á nadie. Tristes, aislados en sus lechos, nadie se detenía junto á ellos, nadie se interesaba por ellos; no tenían, por lo visto, ni familia, ni amigos, ni relación alguna. Y era tal su desconsuelo y su mal humor al ver que los visitantes pasaban, miraban un momento, y se alejaban como diciendo: «No es este el que yo busco», que en la cara se les conocía que hubieran querido estar á cien leguas del Hospital los días de visita.

Raf.—Tío, es usted muy bueno.

Camp.—No soy bueno; soy egoista. Me ponía en su lugar y pensaba que sería para mí un gran disgusto ver á los demás visitados y asistidos, y cuidados siquiera un día por sus padres, ó sus hijos, ó sus hermanos. «¿Cómo te va? ¿Te tratan bien? ¿Necesitas algo?» Tanto se debe echar de menos estas cosas, que pensé que aquellos infortunados agradecerían una visita, más que otra cosa cualquiera. Hablarles un rato de su pasado, de su porvenir...

Raf.—Pero ¿cómo sin conocerlos?

Camp.—Ese es el *quid*. Voy á explicártelo, tú me dirás si los viejos servimos todavía para algo. A mí me conoce todo el mundo en los Hospitales, médicos, internos, hermanas, enfermeros, todos son míos. Les dí cuenta de mi proyecto, se pusieron de mi parte, y desde entonces me dicen todo lo que averiguan de esos enfermos; bien porque ellos cuentan algo ó porque otros enfermos los conocen. Y con eso me arreglo; apunto los nombres para no llamar Juan al que se llame Pedro... (consultando los apuntes de su cartera): uno de los de hoy, el hombre, Luis Couteau, fué aperador; no tiene familia; ha servido en Cazadores de Africa; ha hecho la guerra del 70; después ha sido cincuenta cosas... las sé casi todas, y ya tengo bastante para pagar la hebra... ¿Sonríes?

Raf.—Es de admiración, querido tío. ¿Y las mujeres?

Camp.—La primera, Adelaida Volu... No vivirá, seguramente, tres días. Es normanda; nació en Rouen; ha sido muchos años lavandera en la Barriere d'Enfer; su marido, mayoral de ómnibus: se le han muerto cuatro hijos... Figúrate cuántas cosas de qué hablar, porque casi siempre soy yo el que habla. Estos enfermos abandonados están ya en las última, son desahuciados. No es pecado engañarlos; no desean otra cosa.

Raf.—Bueno. ¿Y cómo los engaña usted?

Camp.—¡Bah! Maldita la gracia que tiene. Siempre sucede lo mismo. Me acerco al lecho, y cuando el interno ó la hermana les dice: «Es una visita», habías de ver la mirada de asombro, los ojos llenos de agua y la sonrisa que viene á iluminar aquellas caras lívidas. Es la expresión de la felicidad. De pronto les asalta una duda cruel: «Se habrán equivocado de cama... ¡Si no será para mí!» Entonces empiezo mis mentiras. ¡Mentiras, sí; no hay más remedio! Cojo la mano del enfermo y le digo alegremente: «Buenos días, Couteau. ¡Qué! ¿Ya no me conoce usted, amigo Couteau? ¿No se acuerda usted de que le llamó mi padre para una compostura cuando usted trabajaba de aperador?

Me acuerdo de un paseo que di con usted por la orilla del río. ¡Hombre! ¿A que no sabe usted quién me dió noticias de usted mucho después? Su coronel de usted, el Sr. Fulano, que mandaba los Cazadores de Africa. ¡Qué cosas me contó de cuando se batieron ustedes en Bona»... Y patatín y patatán, hasta que el contento les fatiga. Entonces les doy un apretón de manos, les digo «hasta otro día» y les dejo sobre la colcha una naranja ó un poco de tabaco, si es un hombre, ó un ramito de violetas si es una mujer. Ahí tienes mis domingos, sobrino.

Quién sabe las visitas que llevo hechas, dejando á esos desgraciados con la idea de que me habían conocido toda su vida. Ya me dan broma con eso en las salas, y como tantas veces se trata de moribundos, me llaman «el Padre Extremaunción»; pero, ¡qué importa!, la cuestión es hacer una buena obra. ¿Qué es eso? ¿Te pones malo?

Raf. (limpiándose los ojos).—Tío, lléveme usted esta tarde.

HENRI LAVEDAN.

—¿Y de tu distinción?

—Me es indiferente, aunque me halaga.

—Noto en tí hace días algo extraño.

—Yo te diré lo que es, dijo Blanca que hasta entonces había guardado silencio.

—¿Tú?

—Yo, sí; ¿te extraña?

—No, porque Luis para tí no tiene secretos.

—Pues bien, Luis tiene algo importante que pedirte, y vacila entre un deseo y el temor de no obtenerlo.

—Permíteme que dude de ese temor, dijo Manuel sonriendo, pues Luis conoce mi cariño: lo que no me explico es que seas tú la que te encargues de participármelo.

—Juzgarás después, que es lo más natural.

—Veamos.

—Luis, quiero, dijo Blanca dominando su emoción; primero que lo perdones por haber guardado contigo un secreto, y luego que le concedas la mano de tu hermana.

Luis, mortalmente pálido, no respiraba siquiera.

—¡La mano de mi hermana la tiene concedida hace tiempo en cuanto á su secreto!

—Es que no se trata de mí, dijo Blanca sin dejarle acabar.

—¡Cómo! ¿qué dices? ¡que no se trata de tí! ¿Pues no estaba concertado vuestro casamiento por nuestra madre, que esté en la gloria?

—Sí, pero Luis ama á Estrella y Estrella lo ama, este era el secreto: nuestra madre hubiera accedido sin dificultad á este cambio, que asegura á ambos la dicha...

—¿Pero tú?

—Yo no lo amo, dijo con un supremo esfuerzo; me engañaba; además yo no puedo ser su esposa por un voto libremente formulado por mí; voy á profesar en Santa Rosa, voy á ser esposa de Jesucristo.

El sol se ocultaba entre celajes rojizos que matizaban anchas franjas de oro; el viento, ese viento suave y ardoroso del verano, mecía los árboles dulcemente, el cielo azul y espléndido parecía sonreir con su luz al grupo de amor medio oculto entre flores.

Hay horas que inspiran por sí solas una dulce y vaga voluptuosidad.

Luis y Blanca callaban dominados por la solemne calma de aquel momento.

Al fin Luis, venciendo su emoción, tomó las manos de su prima y con acento trémulo la dijo:

—¡Blanca mía! por qué matar nuestros corazones para dar á otro corazón la vida! Yo te amo, déjame pasar la vida á tus pies, déjame ser feliz.

Blanca lo miraba extasiada.

Aquella voz que le hablaba de amor y de felicidad, era la voz tantas veces soñada por ella y esperada tanto tiempo: por uno de esos delirios tan frecuentes en el corazón que sufre y ama, había olvidado todo lo que no era Luis, todo lo que no era su amor. Sus labios pálidos temblaban, sus ojos irradiaban una mirada de pasión suprema.

Luis contemplaba enagenado y sin dejar sus manos que estrechaba dulcemente, cayó á sus pies y cubrió de besos aquellas pequeñas y suaves manos que temblaban en las suyas.

—Blanca, dijo, Blanca mía, dime que es mío tu corazón, como es tuya mi vida y mi alma, dime que me amas...

—Sí, dijo Blanca con la vaga expresión del que delira, yo te amo, yo moriré sin tí.

—¡Morir tú! ¡Ah no! Mi vida es tuya, te amo, te amo... y repitió mil veces esta frase que fascinaba á Blanca.

En aquel momento se oyó cerca el toque grave y sereno

Situación insostenible

Es verdad, ciertamente, que este gobierno es continuación del anterior.

Lo dijo el Sr. Sagasta en el Senado y no queríamos creerlo, pero lo ha demostrado en las sesiones últimas.

Apóstrofes, vindicaciones, tumultos, de todo hubo: mayoría y minorías aplaudieron ó censuraron á su placer y en poco estuvo que naciera un lance personal entre el Sr. Suárez Inclán y el señor Maura: como síntesis final, puede decirse que este gobierno tiene base tan poco sólida como el anterior y que seguimos con todos los inconvenientes, todas las desventajas, de una interinidad que carece de fuerza, para producir nada favorable y concreto.

El Sr. Sagasta y con él el partido que acaudilla, se sostienen en el poder no por sus propios méritos, sino porque responde mejor que el Sr. Silvela y los conservadores á los sentimientos generales de la nación, de la mayoría del país, pero nada hace en bien de ese país porque es estéril é impotente para lo que éste necesita: y con él, por adolecer de igual pecado de origen, lo es la mayoría.

Es evidente que tal situación no debe prolongarse mucho tiempo, y, sin embargo, se viene prolongando hace ya años, desde 1893 á 95, desde 1898 á 99 y desde 1901 á la fecha: tres épocas fatales para España por dejarse regir de un partido ya gastado y que necesita más amplia reorganización si ha de volver á ser útil como elemento de gobierno.

En la primera, perdimos ante el mundo el prestigio militar que nos quedaba desde las guerras de 1868-77; en la segunda ó sea de 1898 á 99, se consumó el despojo concebido ó iniciado en el período anterior, y en el tercero..., dejemos á un lado augurios, que bastante es ya con que se perdiera el terreno ganado en las cuestiones de Hacienda, apareciendo el déficit cuando ya habíamos disfrutado de superavit, con que haya transcurrido el tiempo sin adelantar un solo paso en el camino de las reformas y de la mejoría nacional.

Repetimos que esta situación no debe ni puede seguir, á menos que renunciemos á todo propósito de mejora y de progreso, á todo intento de observar nuestra personalidad política y económica, que es fácil llegue á ponerse en entredicho por Europa.

A CARLOS CANO

que me envía su libro «Fruta del tiempo»

Recibí con singular
regocijo, un ejemplar
de su hermoso libro «Fruta
del tiempo», que es, sin disputa,
sabrosísimo manjar.

En cuanto llegó á mi mano
ese libro, lo abrí pronto;
le leí y exclamé ufano:
—Está visto que este Cano
no tiene pelo de tonto.

Allá, en el murciano suelo,
va realizando su anhelo
de ser paladín del arte,
y un Cano así, en otra parte,
ya habría echado buen pelo.

Mas cultivar la poesía
y pretender que algún día
logre el premio merecido,
de conquistarse el cocido
con la pluma... ¡Tontería!

Ninguno lo logra al fin,
pues de España hasta el confín,
nunca medra el escritor.
Medrarán hasta en Pekín;
en España no, señor.

Aquí se va consumiendo
de anemia, todo el que vive
su cacumen exprimiendo;
Muchos viven escribiendo;
ninguno de lo que escribe.

Por eso le he de elogiar
con más entusiasmo, al ver
que acaba de publicar
versos que se han de leer,
pero no se han de comprar.

Es la segunda edición
aumentada y, con razón,
estoy con el libro loco,
aunque en mi pobre opinión
lo aumentado ha sido poco.

Yo, que al ver esa manera
de escribir, como cualquiera
siento un gozo extraordinario,
querría que el tomo hubiera
sido como un diccionario.

Aun sin lograr la ventaja
que persigue el que trabaja,
siga usted por esa ruta
y que le dé á usted su Fruta,
más que á mí mi polvo y paja.

No valgo, ni por asomo
lo que usted; pero el más romo
elogiará mi heroísmo,
al saber que vendí un tomo...
¡que mandé á comprar yo mismo!

Cuente con la admiración
de este poeta ramplón
que pidiendo á Dios se queda,
que usted con la Fruta pueda
llegar á comprar jamón.

JOSÉ RODAO



Santo de hoy. — San Gregorio III papa y San Jacobo.

Santo de mañana. — San Saturnino obispo y Santa Iluminada.

DIARIO DE AVISOS

Don Santiago Reig Aguilar - Tablada, Abogado, Alcalde Constitucional de esta Ciudad.

Hago saber: Que D. Tomás Valls Esteve, vecino de esta población, ha acudido al Excmo. Ayuntamiento de mi presidencia en petición escrita, solicitando le sea reconocida la propiedad de la concesión de agua número 168 del manantial del Molinar, que utiliza en su casa número 12 de la calle de Santa Rita.

En su virtud y en cumplimiento de lo acordado, se hace pública tal petición, para que los que se crean con preferente derecho á dicha propiedad, ó sufran perjuicio con tal reconocimiento, presenten por escrito ante este Ayuntamiento, dentro de los ocho días siguientes al de la publicación del presente edicto, las reclamaciones ó razones de que se crean asistidos en contra de lo solicitado.

Alcoy 27 Noviembre de 1902.

Santiago Reig.

Don Santiago Reig Aguilar - Tablada, Abogado, Alcalde Constitucional de esta Ciudad.

Hago saber: Que D. Miguel Gisbert Francés y D. Pascual Barrachina Gisbert, vecinos de esta población, han acudido al Excmo. Ayuntamiento de mi presidencia en petición escrita, solicitando les sea reconocida la propiedad de la concesión de agua número 208 del manantial del Molinar que utilizan en su casa número 5 de la calle de Polavieja.

En su virtud y en cumplimiento de lo acordado, se hace pública tal petición, para que los que se crean con preferente derecho á dicha propiedad, ó sufran perjuicio con tal reconocimiento, presenten por escrito ante este Ayuntamiento, dentro de los ocho días siguientes al de la publicación del presente edicto, las reclamaciones ó razones de que se crean asistidos en contra de lo solicitado.

Alcoy 27 Noviembre de 1902.

Santiago Reig.



Nos dice de Madrid persona que nos merece entero crédito, que le ha sido ofrecida á nuestro queridísimo amigo y paisano D. Antonio Aura Boronat, diputado á Cortes por Barbastro, la Dirección general de Obras públicas.

Parece que el nombramiento no se hará esperar, y en este supuesto felicitamos por anticipado al amigo Aura Boronat, y á Alcoy, que se verá honrado con la elevación de uno de sus hijos á un cargo tan importante como la Dirección general de Obras públicas.

—Es intolerable el abuso, por no calificarlo de otra manera más apropiada y dura, que está cometiendo la Compañía Arrendataria de tabacos.

Ya no se trata del precio excesivo que tienen estos, ni de que los cigarrillos sean solamente de papel cartulina: lo grave, lo abusivo, lo inmoral y punible es que en lugar de hoja de tabaco, se le vende al público una materia venenosa que deja en la garganta un amargor repugnante, amén del tufillo asqueroso que desprende.

Y no nos referimos, al hablar así, del tabaco que fuman los que no pueden permitirse ciertos lujos; nos referimos á los paquetes de picado fino superior, que llevan en la etiqueta el precio de una peseta setenta y cinco céntimos los 125 gramos y que se venden en los estancos á dos pesetas, por obra y gracia de la Arrendataria, según dicen los estanqueros.

El tabaco, llamémosle así, contenido en esos paquetes, es una verdadera porquería, reveladora de un abuso que deberían castigar los que tienen la misión y están obligados por deber, á velar por los intereses del público.

Tal vez nuestras quejas no lleguen á oídos de la Compañía Arrendataria; pero ya procuraremos nosotros que nos oigan los que pueden poner correctivo á estos abusos, que no es cosa de sufrir pacientemente un envenenamiento lento que acabe con las vidas de los fumadores.

Prometemos volver sobre este asunto y ocuparnos también del de los sellos que constituye otro abuso muy censurable.

—En la iglesia de San Agustín, empieza hoy viernes el trecenario en honor de San Francisco de Paula, cuyo ejercicio se celebrará después del de la Felicitación Josefina, predicando el Dr. don Miguel Juliá, Pbro.

En el Santo Sepulcro, como séptimo día de Novenario á Nuestra Señora de la Saleta, predicará el Dr. D. Rafael Sanus, Pbro.

En la parroquial de Santa María, habrá mañana sábado á las seis y media Felicitación Sabatina.

—Ha llovido sobre Alcoy una plaga de bohemios, portadores de una variada colección de micos y monas, adiestrados á lo que parece, con arreglo al último decreto de Romanones, pues no hablan el catalán.

La exhibición de esos animales se verifica por las calles y plazas de la población, causando la delicia de la gente menuda, y aun de muchos grandotes, que nos hacen pensar, viéndoles embobados ante los micos, si será verdad la teoría de Darwin acerca de que es el hombre

la natural transformación del mono.

—Anteanoche á las ocho y media, fué curada en la Clínica Municipal por el médico de guardia, una anciana de setenta años de edad, llamada Antonia Gironés Antolí, de una herida en la cabeza, producida al bajarse de la cama.

—Ha sido nombrado presidente del consejo de administración del ferrocarril de la Marina, el excelentísimo señor barón de Monte Villena.

—La Administración de Contribuciones de Alicante, ordena á los alcaldes

de una campana que despedía al día, pidiendo á los fieles una oración.

Blanca exhaló un ligero suspiro.

—¡Ah! dijo, Dios mío, lo había olvidado!

Luis se puso de pie agitado y tembloroso.

Comprendió que Blanca despertaba de aquel sueño de un instante que lo había inundado de felicidad.

En aquel momento se oyó la voz de Manuel, y poco después sus pasos en la arena.

—Si me amas, dijo rápidamente Blanca á Luis, no te opongas á lo que voy á hacer.

—Te lo juro, dijo Luis conmovido.

CAPÍTULO XXX

Abnegación

Manuel llegó un momento después.

Traía en la mano la «Gaceta» extraordinaria del 1.º de Agosto.

—Te felicito, mi querido Luis, dijo alegremente, por los elogios que te prodigan.

Luis estaba tan preocupado, que apenas comprendió á Manuel.

—Mira lo que dice aquí, continuó disponiéndose á leer.

«...El brigadier D. Antonio de Quadros, comandante de Santa Engracia, con sus acertadas disposiciones, apoyadas por sus valientes soldados y artilleros, acreditó de nuevo su valor y conocimientos militares, sosteniendo con sus oportunos y bien dirigidos tiros el ataque de la compañía de Guardias, que á las órdenes de su comandante D. Luis de Sandoval, hizo prodigios de valor.»

—¡Comandante!

—Se te concede un grado.

—¡Bah!

—¿No te alegras?

—De la victoria, sí...

de esta provincia, que para el día 5 de cada mes remitan las relaciones de altas y bajas en la matrícula de Industria y Comercio que hayan formado, acompañadas de las declaraciones originales ó bien la certificación de no haber ocurrido alteración en las mismas.

—Leemos en una acreditada revista económica la siguiente noticia, que desearíamos no fuese rectificada:

«Por iniciativa de un ingeniero, se ha llevado á cabo un minucioso análisis del orujo de aceite, que ha revelado la composición en el mismo, del leñoso residuo, que lo hace comparable á las del haya y roble, maderas tan especiales para la extracción del ácido acético. Inútil es enumerar las inmensas ventajas que su fabricación en nuestra patria produciría, y basta solo decir que en las fábricas de curtidos, tintes, estampados, colores, albayalde y otras muchas en las que el consumo del ácido acético y el de los acetatos es grande, es tributaria nuestra industria del extranjero. En consecuencia de esto, se hacen gestiones para la formación de una sociedad, que tendría por objeto la creación y desarrollo de la nueva fabricación en España.»

—Es muy hermoso por todos conceptos el número que publica esta semana el popular colega «Blanco y Negro».

La portada del número, obra de Carlos Vázquez, está hecha en cuatromía, así como la preciosa plana de Emilio Sala, una encantadora figura de niña á la que llama «el capullo más fresco», y un precioso paisaje de Avendaño, «Anochecer de Noviembre».

Autorizan sus originales literarios firmas como la de la Sra. Pardo Bazán, con un cuento ilustrado por Méndez Bringa; una efemérides de Kasabal, «Bodas reales», con una fotografía de S. M. la Reina Cristina y el malogrado Alfonso XII; un cuento de Pérez Nieva con ilustraciones de Francés, y otros originales.

En la doble plana central publica una notable información del Monte de Piedad con motivo del segundo centenario de su fundación, con fotografías y retratos del fundador y del actual director.

Y en cuanto á la nota de actualidad, publica todo lo interesante que se ha registrado. Citaremos el estreno de «Malas herencias», de Echegaray; los ejercicios de fuego en Carabanchel, la traslación de los restos de Colón, el retrato y el entierro del cochero Zaballa, la distribución de premios en el Conservatorio, con retratos; la muerte de Krupp y castillo de su propiedad; el último retrato de Isabel II y otros varios asuntos.

—Es muy justamente celebrado el vino de Jerez espumoso de la casa de don Pedro DOMECQ.

¡Oh! enfermos que padecéis!

Recobrad la alegría, pues en pocos días recobraréis la salud aunque sea el mal crónico de más de veinte años. Para detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».

—Agenda Culinaria para 1902, libro de la compra con minutas y recetas para cada uno de los días del año, por la DUQUESA LAURA.

Precio: En Madrid, encartonada, 2 pesetas; en provincias, idem, 2'50 id.

Este importante libro contiene: Calendario para todo el año.—Agenda en blanco para apuntar los gastos de la compra.—Dos minutas, una de almuerzo y otra de comida, para cada uno de los días del año, etc.



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

(ALCANCE POSTAL)

Madrid 26

Congreso

En el Congreso hubo hoy á primera hora gran desanimación.

Poquísimos eran los diputados que se encontraban en la Cámara á la hora de abrirse la sesión, habiendo dado lugar esto, á que se dijese que había el propósito de pedir que se contara el número, cosa que no se confirmó.

Desde los primeros momentos se hallaban en la Cámara popular los diputados catalanistas, quienes cambiaron durante breves momentos, en el salón de conferencias, impresiones con el señor Nocedal.

Horrible naufragio

París.—Telegrafían de Bucharest que el vapor italiano «Bosnia» ha naufragado en el Mar Negro, á pocas millas de Sulnia.

Llevaba á bordo 237 pasajeros y 50 tripulantes.

Se salvaron 82.

Se cree que los demás han perecido.

El capitán tuvo que ser sacado del agua violentamente, pues se resistía á coger las cuerdas que se le echaban, suplicando á la vez que le dejaran en el agua para poder acudir á la salvación de los pasajeros.

El general Castro

Nueva York.—Un despacho de Caracas da cuenta de una conferencia que un periodista ha celebrado con el actual presidente de Venezuela, general Castro.

El pesidente Castro ha declarado en dicha «intervieu» que en la batalla de Puerto Victoria ha recibido la revolución un golpe de muerte.

Añadió el general Castro que está firmemente persuadido de que la paz podrá ser proclamada oficialmente el dia 1.° de Diciembre próximo.

El gobierno cumplirá entonces su misión por completo, mejorará el crédito público, se esforzará por atraer capitales extranjeros y sostendrá la doctrina de Monroe á todo trance.

Las futuras diferencias que puedan surgir tratará de arreglarlas Venezuela amistosamente; pero resistirá con gran energía contra cualquiera tentativa que pudiera comprometer la soberanía del Estado.

Lo de Cuba

Nueva York.—Durante la pasada noche se han recibido telegramas de la Habana dando algunos pormenores sobre la situación de aquella ciudad.

Dice que iniciaron la huelga los operarios de la fábrica de cigarros, la cual se generalizó después, pero que se negaron á secundarla los conductores de los tranvías.

Por esta razón fueron éstos objeto de las violentas agresiones de los huelguistas.

Dos de los últimos y dos bomberos resultaron heridos.

A pesar de estas sangrientas colisiones circulan los tranvías.

La huelga era ayer tarde casi general, pero se esperaba una solución satisfactoria.

Las panaderías han sido abiertas de nuevo.

El número de heridos es aún mayor de lo que se suponía, pues se eleva á 120.

La Junta de veteranos de la última guerra gestiona activamente para obtener una avenencia entre patronos y obreros.

La huelga

Nueva York.—Telegrafían de Cienfuegos (isla de Cuba) que la huelga general ha estallado en aquella ciudad.



SERVICIO DE NUESTRO CORRESPONSAL L. LOTY

Madrid 27 (16-45)

Interior 4 por 100 contado	73'50
Id. fin de mes	73'50
Amortizable 5 por 100 al contado	93'60
Id. fin de mes	00'00
Carpetas, contado	93'45
Id. fin de mes	00'00
Exterior 4 por 100	00'00
Banco de España	487'75
Comp.ª arrendataria de tabacos	409'50
Banco Hip.°, cédulas 5 por 100	102'10
Id. 4 por 100	100'10
París á la vista	36'45
Londres	34'26

Obsequio á los suscriptores

del HER LDO DE ALCOY

Tenemos el gusto de ofrecerles un precioso cuadro de gran tamaño, de 86 por 115 centímetros, al que acompaña un libro biográfico, que contiene los datos más culminantes de la Historia de España, titulado

Cuadro sinóptico de los Reyes y Jefes de Estado Español

Contiene los retratos de los Reyes y Jefes de Estado por orden cronológico, desde Ataulfo, primer rey godo, hasta Alfonso XIII y D.ª María Cristina. Al pié de cada retrato va la firma ó sello respectivo desde que los reyes empezaron á usar de algún signo ó autógrafo en sus documentos.

Dicho cuadro histórico contiene 108 retratos de tamaño 7 cms. de alto por 6 de ancho y varios otros datos de gran interés.

De manera que el cuadro resulta una crónica viva de los soberanos españoles.

Son los retratos más exactos y parecidos que se han publicado sacados por distinguidos artistas, de las monedas, medallas y de los cuadros existentes en los Museos del Estado.

Bastará fijarse en los de este siglo para buena garantía de los demás.

EL CUADRO SINOPTICO tiene por orla y ornamento una porción de datos gráficos, curiosos é interesantes, como son: los 49 escudos de las provincias, los 10 escudos regionales, el escudo nacional y el real, 12 coronas heráldicas, 14 cruces honoríficas y las ocho indicaciones de los colores heráldicos.

Tales son los datos históricos que contiene, siendo un precioso y claro resumen de nuestra historia, un tratado de gran utilidad para consulta é instrucción, y muy digno para decorar cualquiera de las habitaciones de todas las familias, toda vez que dicha lámina y libro tienden inconscientemente á retener en la memoria los datos históricos que contienen debido á lo agradable y distraído que le hacen los 108 retratos.

Las firmas son auténticas, sacadas de antiguos documentos, así como igualmente los escudos, coronas y las grandes cruces honoríficas.

El gran cuadro y libro, pueden adquirirlo nuestros lectores por el precio total de 2 pesetas con 50 céntimos.

A los señores suscriptores de fuera que tenga que mandarse por correo certificado, 3 pesetas que deben mandar en libranza á esta Administración.

HERALDO DE ALCOY

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alcoy, un mes.	1 pta. 50 cts.
Fuera, trimestre.	5 »
Extranjero, trimestre.	10 » 50 »